

As teachers we are, we perceive that there is a lack in the field of prevention and adolescent pregnancy outcome, which does not discriminate classes.

Key words: Awareness - performance - urban intervention

Resumo: Somos um grupo de artistas visuais e professores de escolas primárias e secundárias da cidade de Hurlingham, que estamos motivados a acionar pela problemática do HIV.

Ao estar em instituições educativas, em contato com adolescentes e jovens com inquietudes a respeito de sua sexualidad, demos-nos conta, que este tema que é essencial na vida de uma

pessoa, segue sendo tabu, como a anticoncepção e a prevenção das doenças de transmissão sexual. Como professores que somos, percebemos a carência que há no terreno do a prevenção e o resultado da gravidez adolescente, que não discrimina as classes.

Palavras chave: consciência - performance - intervenção urbana

(¹) Yolanda Gauna, (²) Damián Rodríguez, (³) Tere Baldassini: Profesores de Bellas Artes

[Právo]. Adelante. Imágenes y crónicas del mundo.

Fecha de recepción: julio 2014

Fecha de aceptación: septiembre 2014

Versión final: noviembre 2014

Ana Caldeiro (¹) y Eugenia Martínez (²)

Resumen: [právo] adelante es un proyecto de fotografías y crónicas que nació en 2012 y se materializó en 2013 con un viaje a cuatro ciudades de Europa del Este: Praga (República Checa), Budapest (Hungria), Zadar y Zagreb (Croacia). Nos propusimos cristalizar el espacio, las personas, los objetos en sus aspectos más periféricos, de un modo deliberadamente exento de la pretensión de la objetividad. A partir de la vinculación con el espacio a través de los dos lenguajes (imágenes y palabras) generamos una forma de relato en que estas dos modalidades dialogan en forma constante, se convocan y reclaman, establecen conexiones permanentes.

Palabras clave: právo - crónicas de viaje - fotoperiodismo - relato - Praga - Budapest - Zadar - Zagreb.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 225]

“Tenemos dos ciudades: una, la ciudad pública que registran los cartógrafos, y otra, la íntima y secreta ciudad de nuestras biografías”. (Jorge Luis Borges, *El mapa secreto*)

El comienzo

-¿Cómo puede ser que nunca hayamos hecho un viaje juntas?

Corría el año 2012. Estábamos en la sobremesa de un almuerzo de domingo. Nos miramos con los ojos somnolientos por encima del mantel lleno de migas y los cortados que acababan de traernos. Hicimos que sí con la cabeza, lentamente. Arrugamos los ojos, pensando. ¿Cómo podía ser? Nos conocíamos desde hacía años y nunca se nos había ocurrido. Pero esa pregunta casual, después de muchos meses, se corporizó en un viaje. El proyecto de ese viaje, después de mucho trabajo, mutó en proyecto artístico. “Právo” empezó una tarde cualquiera, y nunca se detuvo.

Nos conocimos en la facultad, estudiando fonoaudiología. Tomamos caminos atípicos para esa profesión: Eugenia se convirtió en especialista en recursos humanos y en fotógrafa. Yo incursioné en la docencia y en la escritura. Y aunque nunca nos habíamos vinculado a través de estos caminos que ambas, por separado, transitábamos, intuimos desde el comienzo que aquél no sería un viaje cualquiera. Cuando nos plantamos frente a un mapa y tratamos de decidir a dónde iríamos, probablemente las dos teníamos ya en la cabeza las que

serían nuestras armas, los compañeros ineludibles en la travesía: en el caso de Eugenia, la cámara de fotos. En el mío, un cuaderno de notas.

Tal vez de la mano de la intuición, tal vez al amparo del azar -acaso, un poco de las dos cosas- pusimos nuestros ojos en Europa del Este. Barajamos países y ciudades, dimos con la lista definitiva: República Checa, Hungría y Croacia. Y en ellos, las ciudades elegidas: Praga, Budapest, Zadar y Zagreb. La suerte estaba echada.

Enfrentábamos, sin embargo, algunas dificultades. Abordar el espacio desde una perspectiva estética puede resultar complejo, y lo es especialmente en aquellos lugares del mundo excesivamente transitados por los caminos del turismo. Debíamos primero sobrepasar un viejo prejuicio, transfigurarlo: ese lugar común que es la imagen del viajero convertido en una suerte de ser sin volición que recorre las calles con la cámara al cuello, los ojos puestos en alguna cúpula y la boca entreabierta por el asombro.

No resulta ilógico que esa imagen exista: muchas veces es exactamente eso lo que vemos en un viajero. Lo que es peor, en ocasiones nosotros mismos la encarnamos con pasmosa prolijidad. Somos, muchas veces, esos sujetos que parecieran moverse como autómatas en busca de algo conocido previamente. Bajo esa mirada anestesiada, monumentos, puentes, calles empedradas y paisajes, hasta las personas, se erigen ante nosotros como objetos preconcebidos, cristalizados en estereotipos y puestos a disposición de los ojos de la humanidad

a través de las bondades de la globalización. Como turistas llegamos, entonces, a un lugar, lo “descubrimos”, tomamos nuestra foto y volvemos a casa, satisfechos, felices de llevar bajo el brazo nuestra propia versión de ese rincón del mundo. Mientras tanto, hemos pasado por alto un hecho trascendental: costumbres, historia, creencias, cotidianeidad, todos los rasgos vivientes de la identidad han devenido en detalles pintorescos, en simples curiosidades propagadas por las bocas de los guías o reproducidas en folletos endeble, ajados por las manos y olvidados en algún bolsillo. La médula de las ciudades, su organicidad, ha quedado oculta.

Aunque las cosas parecieran ser así a simple vista, lo cierto es que en el encuentro con el mundo cada individuo teje su propia cicatriz. Es un enigma cuánto logramos apartarnos de esas sendas concebidas por otros, pero es también un hecho ineludible que sobre el espacio recae el sesgo de lo que somos. Vemos, en cada objeto, un fragmento de nuestra propia condición.

Amparadas en esta brecha, en esta posibilidad remota de ser ese otro viajero que teje sus propias cicatrices, sobrevoló el eje del proyecto la idea de lo lateral, lo periférico. Orientar la búsqueda hacia aquello que no está en el centro de la acción, en la dirección obvia de las miradas. Apartar el foco de las figuras hipnóticas del Orloj en Praga para descubrir los rasgos quebrados por la fascinación en quienes lo observan, sus gestos tiesos, sus risas nerviosas. Descubrir incluso más: las miradas oblicuas de los chicos, escandalosamente ajenos a lo que nadie dudaría en calificar como lo más importante en ese instante (el reloj). El concepto de orilla se hizo presente, y ya que una cita borgeana había funcionado como un motor poderoso a la hora de decidir un rumbo, recordamos también la profusión con que Borges, a lo largo de su obra, exploró márgenes y límites, líneas y fronteras. Porque allí, en los bordes, en esos ámbitos de orden anárquico y confusiones, habita una fuerza vital que condensa los residuos del pasado y los gérmenes del cambio. Una fibra que refleja, más que cualquier otra cosa, lo que realmente somos.

Surgieron entonces las primeras preguntas: ¿cómo retratar en el encuentro con el espacio esas aristas tan dispuestas a la fuga? ¿Cómo aplicar un tamiz a la realidad y obtener aquello que está oculto a las miradas? ¿Cómo dar cuenta, al mismo tiempo, de nuestra propia subjetividad? Nos propusimos entonces llevar al extremo esa mirada que descubre y al mismo tiempo se descubre. Encarnar una vez más aquel viejo modelo del *flâneur* benjaminiano cuya impronta, siempre, parece sobrevivir. Tomamos decisiones, incompletas e imperfectas, como todas las decisiones: cristalizar el espacio, las personas, los objetos a través de la imagen y del texto de un modo peculiar, deliberadamente exento de la pretensión de la objetividad. No solo describiríamos: debíamos intervenir sobre los objetos. No solo presentaríamos: debíamos transitar el espacio, experimentarlo. Sería la crónica, junto a la fotografía, la que llevaría a cabo “la tarea de narrativizar las prácticas y rituales de la vida cotidiana en la ciudad y la cultura urbana” (Montes, 2010, p.5).

La crónica así concebida, como el propio Benjamin deja entrever al apuntar la ingenuidad de los caracteres des-

criptos por el *flâneur*, no pretende abarcar la realidad. Sabe de antemano que como observadores, aun observadores dedicados y minuciosos, recortamos el espacio, iluminamos caprichosamente sus parcialidades. Sin ubicarnos en la descripción objetiva de un hecho, pero también distantes de la narración desde el “yo” propia de la crónica de los últimos años, hemos asumido una posición enunciativa que corresponde a una primera persona en plural. Podría pasar a simple vista por una forma pseudo-impersonal si no fuese por un detalle, el del género. No hay un “nosotros” en la narración: hay en realidad un “nosotras”.

También la fotografía, tal y como la hemos asumido en este proyecto, se hace eco de esta imposibilidad de narrar lo real. Se permite, a través de la intervención en la edición posterior, resaltar elementos, alterar colores, distorsionar. Consentir, aun, la entrada de objetos “intrusos” al espacio retratado.

El viaje

En octubre de 2013 todos los planes urdidos por el insomnio y las charlas prolongadas por el café se concretaron en la compra de los tickets, la reserva de los *hostels*, el alquiler del auto, un apresurado bosquejo del itinerario y, finalmente, el viaje. Calzamos nuestras botas y ajustamos los abrigos. Aprontamos lentes y afilamos lápices. Praga, Budapest, Zadar y Zagreb empezaron por fin a volcarse en el ojo de la cámara y en los renglones del cuaderno. Elementos en común empezaron a volverse visibles y tuvo sentido un nombre, un título que cobijaba por igual los antagonismos de tres países de pasado tumultuoso que se reconstruyen: *Constelaciones*. La primera estación de este proyecto.

¿Qué es una constelación? Un grupo de elementos en apariencia dispares, pero unidos por trazos no visibles. Una silueta que aun fragmentada no pierde su forma. Y esa forma se dejó ver a través de la atmósfera intensa que se respira en estos países, una suerte de “caos perfecto” -así definió alguien alguna vez el cine de Emir Kusturica- atravesado por las guerras, la reconstrucción, el deseo de reafirmar la identidad. Cierta ambivalencia entre el paso por la órbita comunista y la reciente absorción por parte de una supraestructura como es la Unión Europea (República Checa y Hungría ingresaron a la Unión Europea en 2004; Croacia lo hizo hace pocos meses, en julio de 2013). Cierta puja, al fin y al cabo, entre un pasado que lo atraviesa todo y un presente que no niega, pero avanza.

El material estaba allí, brotando del horizonte y asaltándonos en cada esquina. Editar e intervenir fotos, garabatear ideas en un cuaderno y luego redactar crónicas, se convirtieron en el aire que respirábamos.

El encuentro

Teníamos ya un principio de método. Habíamos investigado. Documentábamos todo. Tomábamos fotos de lo típico y también de lo extraño. Hablábamos con la gente. Buscábamos, en cualquier lugar al que llegáramos, esa ciudad íntima y secreta de nuestras biografías de la que hablaba Borges. La nuestra y la de los otros, turistas o lugareños, los dueños de esos rostros anónimos que transitan el espacio. Pero surgió enseguida la pregun-

ta forzosa de lo que pasaría después. ¿Qué destino encontrarían nuestras notas, nuestras fotos? ¿Qué historia contaría cada una por su lado? ¿Debían estar separadas? El encuentro se produjo, como todo hasta ese instante, en la conversación. Sumergidas en caminos rurales o al amparo de autopistas bien iluminadas, en la cabina de nuestro Skoda blanco, empezamos a descubrir los paralelismos entre nuestros lenguajes, nuestras “armas” de viaje. Disparar la cámara indiscriminadamente y arrojar ideas agramáticas e informes al cuaderno, eran acciones que empezaban a parecerse. “Descubrir” una foto entre cientos de fotos o releer una frase olvidada horas después de haber sido escrita, resultaban eventos de la misma talla. Elegir una imagen y editarla, estructurar un texto y perfeccionarlo con cada lectura, caían también en el mismo terreno. Supimos que por un lado cada una de nosotras se vinculaba con el espacio a través del lenguaje que manejaba, pero entendimos también que ese debate que surgía entre los dos lenguajes debía generar una forma de relato en que las dos modalidades, crónica y fotografía, dialogaran en forma constante. Imagen y texto debían establecer conexiones permanentemente. Reclamarse, convocarse, tejer una narración a dos voces que, como los timbres de distintos instrumentos, mezclaran sus texturas para contar el espacio. Una doble mirada que finalmente concluye en un solo objeto.

El futuro

Ese relato continúa hilándose. La primera estación ha concluido, pero fotos y notas parecen, por ahora, infinitas. Del mismo modo en que un espectador disfruta de una película dos días después, seis meses después, diez años después -porque recuerda una escena o revive un detalle- a varios meses del regreso continuamos componiendo imágenes y escribiendo. Y cada vez que lo hacemos, cada vez que descubrimos una imagen o surge un nuevo texto, sentimos que regresamos un poco.

Fotos y crónicas enlazadas, entregadas a una discusión perpetua, circularon y circulan a través de quienes las disfrutaron y difunden, en entornos próximos, pero también en ámbitos cada vez más distantes. Pensamos en lo que vendrá: trabajamos en el armado de una exposición y preparamos la edición de un libro. Trazamos el bosquejo de la próxima estación, del próximo viaje.

Pero todo eso es el futuro. Volvamos por un instante al principio, a un principio nunca explicado. ¿Por qué “právo”? ¿Por qué una palabra tan extraña, tan corta y disonante, para bautizar un proyecto tan visceral? Porque este primer viaje nos regaló mucho más que una primera estación: nos concedió, un poco de casualidad, un faro, un señalamiento que marca una dirección definitiva. Y eso ocurrió el primer día:

Subimos al Skoda blanco y diminuto -diminuto como nosotras-. El GPS ya estaba encendido, las mochilas acomodadas en el baúl y el mate en el suelo, justo al pie del asiento del acompañante. El primer reto era salir de la estación de trenes de Praga. País desconocido, ciudad desconocida, autopista desconocida: estábamos aterrorizadas. Entonces lo vimos a él: un señor enorme de pelo blanco y ojos azules

parado al costado de la calle, un Papá Noel sin traje ni renos, todo para nosotras. No hablaba una palabra de inglés, pero nos entendimos con sus ojos. ‘Právo, právo’, dijo extendiendo el brazo derecho hacia el camino, hacia adelante. Y supimos que empezaba todo. (De la crónica “Právo”. Praga, 2013).

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Montes, A. (2010). *Recordando a Benjamin. Del flâneur moderno al cronista urbano neobarroco*. Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Buenos Aires, Argentina.
- Sarlo, B. (2003). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Schwartz, M. E. (2006). *Photography and writing in Latin America*. Double Exposures. University of New Mexico Press.

Abstract: [právo] adelante is a project that combines photography and crónicas (Latin American chronicle). It came into existence in 2012 and began to materialize in 2013 with a trip to four European cities: Prague (Czech Republic), Budapest (Hungary), Zadar and Zagreb (Croatia). Our goal was to capture the space, the people and the objects in their most peripheral aspects, in a way that deliberately lacked pretention of objectivity. By linking space through two languages (words and images) we generated a way of speech where these two modalities are in constant dialog, interact, demand each other, and establish permanent connections.

Keywords: právo - travel chronicles - photography - speech - Prague - Budapest - Zadar - Zagreb.

Resumo: [právo] adelante é um projeto de fotografias e crônicas que nasceu em 2012 e se materializou em 2013 com uma viagem para quatro cidades na Europa de Leste: Praga (República Checa), Budapeste (Hungria), Zadar e Zagreb (Croácia). Partimos com a pretensão de cristalizar o espaço, as pessoas, os objetos em seus aspectos mais periféricos e, assim, deliberadamente, isentá-los de toda sua objetividade. A partir da relação com o espaço através das duas linguagens (imagem e palavra) geramos um formato de narrativa onde estas diferentes modalidades dialogam de forma constante, se convocam e estabelecem conexões permanentes.

Palavras-chave: právo, fotografia, crônica, narrativa, Praga, Budapeste, Zadar, Zagreb

(*) **Ana Caldeiro:** Terapeuta del lenguaje, escritora y docente en distintas instituciones. Participa en proyectos vinculados a la gestión cultural, la comunicación y la promoción de la lectura.

(**) **Eugenia Martínez:** Especialista en Recursos Humanos con enfoque sociológico, fotógrafa y periodista. Es consultora de empresas nacionales e internacionales en clima laboral y performance.